

PRESENTACIÓN

La presencia de la Música en la Educación: Reflexiones, Retos y Propuestas

José Ignacio Palacios Sanz

Quedan ya muy lejanas aquellas palabras sobre la música en la universidad que dictaba Antonio Iglesias en la Decena de Música de Sevilla del año 1969. Era tan pobre el bagaje, que se instaba a crear coros, mejorar bibliotecas o a extender la actividad docente. Muchos y graduales han sido los cambios, desde la etapa infantil, siguiendo por las siguientes etapas generales y obligatorias, y culminando en la universidad, tanto como etapa formativa, como disciplina artística, con una larga tradición tras de sí.

Durante este año 2005 la comunidad universitaria sigue avanzando hacia la convergencia europea total, antes de su definitiva implantación en el 2010. Son todavía muchos los retos que quedan, muchos los momentos de reflexión sobre el pasado y de experimentación y consolidación del futuro, algo incierto en estos momentos, antes de que se elaboren por completo todos los marcos legales, aunque también son muchas las inquietudes entre el profesorado comprometido para una universidad nueva. Por tanto, no parece fácil estudiar una etapa de tránsito o bisagra, por el recelo que produce ese momento, pero también es cierto que la ilusión y el optimismo que, al menos, debe existir en cualquier colectivo docente, debe contrarrestar y superar aquella posición inicial.

Uno de los primeros pasos dados es la reconversión hacia los conocidos créditos ECTS en primero, segundo nivel y doctorados, a la vez que se están elaborando guías, documentos marcos, y definiendo el panorama del catálogo de estudios. Nos guste o no el proceso de Bolonia dibujará un mapa, denominado Espacio Europeo de Educación Superior, que implicará que todos los países adopten un sistema válido entre ellos, dentro de la estructura de *Bachelors*, *Masters* y Doctorados, y para más de mil universidades.

Cualquier método que pretenda definir el trabajo del estudiante, con sus puntos fuertes y débiles, será una tarea compleja, que va más allá de la simple asignación de créditos. El estudiante va a ser el centro prioritario y el objetivo desde el que se estructurará el nuevo sistema. El problema parece argumentarse con una simple cuestión: ¿cuánto aprende un estudiante? Es importante destacar que los resultados referidos al aprendizaje están diseñados sobre la base de módulos de enseñanzas abiertas y a distancia, y será una práctica común tanto en Europa, como ya lo es en Australia. Pero la complejidad y la indefinición son un severo hándicap que planteará limitaciones y reflexiones sobre el desarrollo que tienen y que tendrán los estudios universitarios. Ahora, posiblemente, es el momento de delimitar estas dificultades iniciales y de dibujar el mapa de actuación con la ayuda y aportaciones de todos los sectores implicados.

La música, como materia de formación en cualquier nivel educativo, y los músicos, tanto teóricos como prácticos —por seguir una división al uso—, también se están preparando para afrontar estos nuevos retos. Aunque la música posee y se transmite por medio de un lenguaje universal que la hace imperdurable en el tiempo, su aplicación docente ha ido evolucionando y su configuración actual se ha fraguado en etapas bien distintas y de formas cambiantes.

En nuestro país a la educación musical no se le ha prestado la atención debida, y la universidad se ha mostrado algo ajena a la reflexión artística. Sin embargo, la música ha sido considerada altamente positiva desde su vertiente educativa. Hoy, más que nunca, la música debe ser uno de los objetivos en la formación integral de las personas, y no debe descolgarse como un relleno en la instrucción de nuestros alumnos, sino un campo a mimar y a profundizar. Si queremos estar de pleno derecho integrados en Europa, debemos mirar lo que hacen otros países de mayor raigambre, e intentar estar, a su altura. Es mucho lo que ha cambiado social y culturalmente en los últimos treinta años, pero aún queda camino por recorrer. Atrás quedan las rimbombantes señoritas pudientes que aprendían a tocar el piano para mejorar su imagen ante algún burgués; atrás quedan el trío o el quinteto de eminentes profesores, únicos en la materia; atrás quedan los estudios de magisterio o ingenierías sólo para chicas o chicos, según el caso, y atrás quedan, por seguir con el correlato de ejemplos, una mínima presencia de la música en nuestras universidades. El análisis de la situación de la educación musical en nuestro país nos lleva a profundizar en las ventajas e inconvenientes que ha aportado en la formación integral de la persona, de sus beneficios y del proceso de culturalización que tiene por sí misma. En una sociedad como la nuestra, como así sugiere Arnold Hauser, no ha lugar para obviar la relación entre la música y la sociedad que

la recibe, sin perder de vista el sentido estético de las obras musicales y el envoltorio político y social que las rodea.

En este monográfico hemos querido proyectar y mostrar nuestras esperanzas e inquietudes sobre ese cercano futuro que es el Espacio Europeo de Educación Superior. El reto no era fácil, porque a finales del 2004, momento en el que se comenzó a fraguar, había una menor información de la que disponemos ahora y los grupos de trabajo eran casi esporádicos. Entre tanto, los congresos y las reuniones científicas y la Dirección General de Universidades están trabajando en el diseño de los planes de estudio y los títulos de grado y master. En esta ocasión hemos contado con varios especialistas universitarios, con una marcada cualificación en los distintos tramos educativos, desde la escuela a la misma universidad, pasando por los centros de enseñanzas artísticas, que han abordado en su integridad el panorama musical español, de forma global y sincrética, a la vez que sincrónica y anacrónica. Esta visión tan amplia como pretenciosa ha sido posible gracias a seis visiones contrastadas, a cargo de Maravillas Díaz Gómez, María dels Àngels Subirats Bayego, Antonio Martín Moreno, Mariano Pérez Prieto, Álvaro Zaldívar Gracia, así como el suscribe estas líneas.

En conjunto, todos los trabajos han tenido por objetivo fundamental analizar, valorar y conocer la situación actual, y estudiar las actuaciones que se están llevando a cabo entre las universidades españolas, y que facilitan la organización y la innovación de la educación universitaria y no universitaria, con formulaciones de calidad en los distintos ámbitos.

Maravillas Díaz Gómez es profesora Titular de Escuela Universitaria del País Vasco de Didáctica de la Expresión Musical, especializada en temas escolares y con una dilatada experiencia en asuntos relativos a legislación educativa, tanto por su presidencia de ISME, como por su contacto directo dentro y fuera de nuestro país con especialistas en la materia. Ella ha sido la encargada de realizar un interesante artículo sobre la educación en el ámbito escolar y su relación con las nuevas directrices europeas. La enseñanza Secundaria ha sido elaborada por el Catedrático de Escuela Universitaria de la Universidad de Salamanca del área de Didáctica de la Expresión Musical, Mariano Pérez Prieto, que anteriormente desarrolló parte de su actividad en este nivel, y que en su trabajo ha hecho acopio de la normativa básica y específica dentro del ámbito estatal. Por su parte, María dels Àngel Subirats, Catedrática de Universidad de Didáctica de la Expresión Musical de la Universidad de Barcelona, ha confeccionado un artículo sobre la presencia de la música en el Espacio Europeo y ha reflexionado sobre su futuro, partiendo del estado actual de la cuestión. Las enseñanzas musicales y los nuevos retos que ha de afrontar la administración central han sido acometidos, con la

pluma hábil que le caracteriza y desde un puesto privilegiado y de responsabilidad, como ahora le toca vivir, por el catedrático de Historia de la Música y Estética del Conservatorio Superior de Música de Murcia, Álvaro Zaldívar. Él nos ha hablado de los cauces de adaptación al crédito europeo en las enseñanzas artísticas, regladas hasta ahora con fórmulas obsoletas e indignas, para centros que ofertan titulaciones superiores. Y la presencia de la música en la universidad tiene un espacio importante con la colaboración del Catedrático de Musicología de la Universidad de Granada, Antonio Martín Moreno, que cuenta tras de sí con una larga experiencia docente en los estudios universitarios de Historia y Ciencias de la Música, brindándonos una visión completa de un antes y un después, los retos, dificultades y los proyectos de futuro. Finalmente, que es la parte que nos ha correspondido, no podía faltar la vía de la investigación, centrada fundamentalmente en el campo educativo, con una exposición de lo que se está llevando a cabo en otros países y lo que se está haciendo últimamente en España, singularmente centrado en las tesis doctorales.

Nos queda, sin embargo, una duda, la música y su propedéutica ¿seguirán siendo una materia de consideración científica y cultural en la formación de los futuros profesionales y profesores? Si de algo sirven estas líneas, es porque somos conscientes de las necesidades educativas, y porque apostamos fuerte por una enseñanza musical de calidad. Posiblemente, ahora es el momento oportuno de aunar esfuerzos sin reservas. Todo un sueño, como escribía no hace poco José Emilio Palomero, que exigirá cambios y esfuerzos.

Valladolid, 18 marzo de 2005